PROFESIONALES Y HERRAMIENTAS PARA EL
DESARROLLO LOCAL Y SUS SINERGIAS TERRITORIALES.
EVALUACIÓN Y PROPUESTAS DE FUTURO
IX Coloquio Nacional de Desarrollo Local del GTDL-AGE

ANTONIO MARTÍNEZ PUCHE, XAVIER AMAT MONTESINOS,
ISABEL SANCHO CARBONELL y DANIEL SANCHIZ CASTAÑO
(EDS.)

PROFESIONALES Y HERRAMIENTAS PARA EL DESARROLLO LOCAL Y SUS SINERGIAS TERRITORIALES. EVALUACIÓN Y PROPUESTAS DE FUTURO

*IX Coloquio Nacional de Desarrollo Local del
GTDL-AGE*

PUBLICACIONES DE LA UNIVERSITAT D'ALACANT

Este libro ha sido examinado y valorado por evaluadores ajenos a la Universidad de Alicante,
con el fin de garantizar la calidad científica del mismo.

Publicacions de la Universitat d'Alacant
03690 Sant Vicent del Raspeig
Publicaciones@ua.es
<http://publicaciones.ua.es>
Telèfon: 965903480

© Antonio Martínez Puche, Xavier Amat Montesinos,
Isabel Sancho Carbonell y Daniel Sanchiz Castaño (eds.), 2016
© d'aquesta edició: Universitat d'Alacant

ISBN: 978-84-16724-00-0
Dipòsit legal: A 92-2016

Disseny de coberta: candela ink
Composició: Página Maestra (Miguel Ángel Sánchez Hernández)
Impressió i enquadernació: Guada Impresores

Esta editorial es miembro de la UNE, cosa que garantiza la difusión y comercialización
nacional y internacional de sus publicaciones.

Reservados todos los derechos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o
transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Repográficos,
www.cedro.org) si necesita fotocopias o escanear algún fragmento de esta obra.

LA PERMACULTURA COMO INSTRUMENTO DE DESARROLLO LOCAL E INNOVACIÓN SOCIAL

Patricia Serrano García

Alumna Máster DELEITE
patriciaserrano1984@gmail.com

RESUMEN

En este artículo se presenta la permacultura como una forma de hacer desarrollo local, tomando como esencia las culturas ancestrales aunadas con nuestra cultura reciente, en un resultado de innovación social y creatividad. Su ética universal (fundamentos éticos), su marco organizativo (principios de diseño), aplicado y funcional, y sus ámbitos de actuación (flor de la permacultura), definen las líneas estratégicas de este instrumento que diseña hábitats sostenibles. En un momento en que la vuelta a lo natural y a la autosuficiencia se presenta con intensidad impulsada también por necesidades de cambio, la permacultura nos invita a evolucionar y a desarrollarnos de igual modo como personas, creando y potenciando así la conciencia colectiva. Conciencia que concentra el cambio y la revolución cultural.

Palabras clave: permacultura, desarrollo local e innovación social, integración, naturaleza.

PERMACULTURE AS AN INSTRUMENT OF LOCAL DEVELOPMENT AND SOCIAL INNOVATION

ABSTRACT

This article presents permaculture as a way to make local development, on the essence of ancient cultures paired with our recent culture, a result of social innovation and creativity. Universal ethics (ethical principles), its organizational framework (design principles) applied and functional, and their policy areas (flower of permaculture), define the strategic lines of the designing sustainable habitats. At a time when the return to nature and self-sufficiency

arises frequently also driven by needs of change, permaculture invites us to evolve and develop in the same way as people, thus creating and enhancing the collective consciousness. Consciousness that concentrates on change and cultural revolution.

Keywords: permaculture, local development and social innovation, integration, nature.

1. INTRODUCCIÓN

La permacultura es un sistema de desarrollo local que se basa en dos conceptos fundamentales: en la cultura y en la permanencia. De hecho es la contracción que proviene de las palabras anglosajonas *permanent & culture*. Cultura entendida en términos generales como una transmisión de generación en generación de determinados modelos de comportamiento de un grupo, unido a sus valores, conocimiento, ideas, educación, sabiduría tradicional, agricultura, etc. Este concepto no cobra un total sentido si no se remarca el valor de la permanencia y transmisión generacional, pues con esto hacemos referencia a la durabilidad, en términos ecológicos, de sostenibilidad, continuidad y largo placismo, como la misma permacultura entiende el desarrollo local.

Permacultura no es otra cosa que el diseño de hábitats humanos sostenibles. ¿Pero qué es permacultura a parte de un diseño sostenible para la sociedad? A priori puede parecernos que no es muy diferente de lo que cualquier individuo o *stakeholder* que trabaje por el desarrollo local pueda desear. Sin embargo, la permacultura aporta una particularidad, y es que combina una ética determinada en interacción con las personas y el ecosistema.

Este otro modo de hacer desarrollo local se basa en tres fundamentos éticos, en tres grandes máximas, y aquí es donde nos adentramos en su *know-how*. Determinar esto es significativo ya que es la base sobre la que se construye el desarrollo de la permacultura. Pero sobre ellos profundizaré un poco más adelante.

Para comprender cómo y porqué surge hay que hablar de sus inicios. Tras la Segunda Guerra Mundial un rápido crecimiento hacía de manera drástica acabar con la biodiversidad; la devastación de suelos, el declive energético, la tendencia al consumo de modo masificado, y la relación que une al ser humano con la naturaleza (que empieza a estar en un segundo plano), pone las alertas. Además en ese contexto de postguerra la población empieza a ver descubiertas sus necesidades más básicas, y la autodependencia y el cultivo de alimentos para consumo propio se vuelve en cierto modo imprescindible.

También hay una querencia de crear otros sistemas menos agresivos para el medio y más positivos.

Por otro lado se conoce que la contracción proviene de agricultura permanente, y no sorprende, puesto que la misma agricultura forma parte de la

cultura, y porque comenzó siendo un sistema que daba salida a la inminente necesidad de moldear una agricultura que protegiese y potenciase las características de la tierra. El término fue acuñado por Bill Mollison, investigador, científico, y profesor australiano, y David Holmgren, alumno de Mollison, ingeniero de diseño ecológico y escritor, en 1978; tres años antes Mollison leía la obra de Masanubu Fukuoka, agricultor, biólogo, y filósofo japonés, donde compartía sus experiencias con la agricultura natural. Ésta estaba basada en la no utilización de fertilizantes, ni pesticidas, y en dejar que la tierra, sin labrarla ni escardarla, proporcionara un enriquecimiento continuo, intentando reproducir así las condiciones naturales, y aumentando la calidad de los alimentos sin mayor intermediación humana. Sigue una cierta filosofía donde se comienza dando, pero luego se espera a recibir de la tierra lo que de forma natural y sin presionarla ni en tiempo ni en espacio, ella nos puede dar, respetando los ciclos naturales. Este pensamiento ha sido enmarcado con el nombre de Método Fukuoka, haciéndose extensible a la permacultura. En el libro *Permaculture One* (1978), David Holmgren y Bill Mollison ya la definían así:

“Un sistema de diseño para la creación de medio ambientes humanos sostenibles. La palabra en sí misma es una contracción, no solo de agricultura permanente, sino también de cultura permanente, pues las culturas no pueden sobrevivir por mucho tiempo sin una base agrícola sostenible y una ética del uso de la tierra. La Permacultura trata con plantas, animales, construcciones e infraestructuras (agua, energía, comunicaciones). Sin embargo, la Permacultura no trata acerca de estos elementos en sí mismos, si no sobre las relaciones que podemos crear entre ellos por la forma en que los ubicamos en el paisaje”.

Por lo tanto se trata de cuidar de la tierra y también de las personas, de cómo se interrelacionan los distintos elementos y de cómo los ubicamos en el paisaje para la completa armonía para su desarrollo. Sin embargo, aunque la definición ayuda a clarificar, es cierto que queda algo etéreo, por eso tanto los principios de diseño (que son el marco organizativo), como los éticos (guías para aplicar los principios de diseño), y la flor de la permacultura (ámbitos de aplicación) refuerzan la concepción de la misma.

2. FUNDAMENTOS ÉTICOS DE LA PERMACULTURA

Cuando hablamos de cuidar la tierra, ya se está haciendo mención al primer fundamento ético. Los otros dos están directamente relacionados y se comprenden como conjunto, nunca como elementos separados.

La aplicación de éstos se deriva del estudio del mundo natural y de las sociedades preindustriales sostenibles y pueden aplicarse universalmente para acelerar el desarrollo del uso sostenible de la tierra y los recursos, tanto en

contextos de abundancia ecológica y material como en contextos de carencia y privación (Holmgren, 2007).

Cubrir nuestras necesidades respetando el medio y haciendo un no-hacer, un *laissez-faire*, en un intento de recuperar lo primitivo, lo que de forma natural nos es dado sin gran intervención humana, requiere de una cierta revolución cultural, es decir, un cambio de paradigma, de mentalidad, siendo trabajado desde la inteligencia colectiva, hecho que refuerza la creatividad y pone en marcha la innovación social. Los tres sencillos fundamentos (Ilustración 1) son universales y suponen una especie de guía general de comportamiento humano aplicable a nuestra vida personal y extensible a cualquier ámbito de la misma. Y en este sentido David Holmgren (2007) hace un excelente apunte al hablar de la ética como un elemento que afianza la supervivencia, y cito textualmente:

“Cuanto mayor es el poder de la civilización humana (debido a la disponibilidad de energía) y mayor es la escala y concentración del poder dentro de la sociedad, más se necesita de una ética crítica para asegurar la supervivencia tanto cultural como biológica a largo plazo. Este punto de vista ecológicamente funcional de la ética, hace de ella un tema central en el desarrollo de la cultura para el descenso energético”.

Figura 1. Fundamentos éticos de la Permacultura.

Fuente: Elaboración propia.

Los fundamentos éticos que ideó Holmgren surgieron a posteriori de los principios de diseño (de los que hablaré más adelante):

- El cuidado de la tierra.

La permacultura comprende que la tierra es un ser vivo y que las relaciones que se establecen con ella deben tener una clara concepción de la misma, como

tal. Cada elemento que la forma cumple una función, y cada función es valiosa, a pesar de que en muchos casos no sepamos verlo.

Cuidar de ella es muy importante, y para consuelo de los menos sensibles, es hasta inteligente. Existen muchas maneras de cuidar nuestros suelos, pero el método que la permacultura practica es esperar y observar qué crece ahí, qué nos da de modo natural. Hablar de conservar los bosques, o el agua, nos suena ya casi a frase hecha, la cuestión aquí es hablar de bienestar como algo tácito, y eliminar ese valor que le otorgamos de objetivo a marcarse o a diferenciar, y ver que simplemente es una manera de entender, de hacer vida, y de respetar. Modo que ya se practicaba muchos años atrás y que nunca hizo en forma de norma.

– El cuidado de las personas:

Nuestra relación con el medio que nos rodea va a determinar la calidad del mismo. La carga que le demos a nuestro impacto, hará que hablemos en términos positivos o negativos, y eso sólo depende de nosotros, ella, la tierra, es estática, pero también cambiante, y la responsabilidad de adaptarnos es en la mayor parte tarea nuestra. Por lo que prosperaremos en medida también en que prosperemos con nosotros mismos, con nuestros familiares, vecinos, amigos, y sociedad en general. El desafío que nos propone la permacultura en este punto es crecer desde la auto-dependencia, y la responsabilidad social. Desde la consciencia, y sobre todo, remarco, empezando por nosotros mismos, y entendiendo que cualquier cambio tenga el tamaño que tenga, requiere un esfuerzo común y compañerismo. Esa visión con el medio se consigue a través de la empatía, que nos lleva directamente a un consumo y a un uso responsable y considerado. Además, la permacultura propone que el cuidado que se lleve a cabo esté siempre enfocado desde lo positivo, dejando los obstáculos a un lado, y centrándonos más en las oportunidades.

– Repartición justa:

Como vengo diciendo lo cierto es que los seres humanos tenemos una serie de necesidades que requieren ser cubiertas, y nos puede surgir la duda de cómo abarcarlas desde un sentido permacultural. La palabra responsabilidad y autogestión vuelven a aparecer, aunque siempre lo van a hacer de manera tácita. Una repartición justa quiere decir que cojamos lo que necesitemos, y que el resto dejemos o hagamos porque lo cojan los demás, es decir, que se comparta en equilibrio. Cuando cultivamos, hasta que obtenemos el fruto el tiempo es el que manda, nos acota y nos marca la cantidad que puede consumirse, por ello, es obligado conocer los ciclos naturales y lo que podemos obtener, para aprovechar y repartir el excedente o la escasez de los mismos. De igual forma este fundamento no está únicamente reducido a un sentido agrícola, sino que también se maneja en otros ámbitos como son las ideas, la información, la energía, el tiempo, el dinero, etc.

Al aprovechar, y compartir los recursos y las capacidades, nos estamos enriqueciendo, y estamos comprendiendo que lo suficiente no es sinónimo de

menos, sino de mejor, que crea un mayor bienestar personal y común que el que nos da la superabundancia concentrada en unos pocos.

A priori no parecen tres grandes propósitos, pues son tres máximas muy simples, pero no podemos negar la globalidad de su ética, y la “facilidad” con que se hace universal y atractivamente aplicable a un mundo donde son tantas las diferencias y las civilizaciones que existen. La esencia de estos fundamentos están enraizados en las antiguas culturas y la sabiduría tradicional, cosa que no es de extrañar, pues el interés que pone la permacultura en sus prolíficas enseñanzas es una cuestión que se hace evidente y lúcida, y es que como dice Holmgren (2007):

“Las culturas tribales e indígenas locales han existido en un relativo balance de armonía con su entorno y han sobrevivido más tiempo que cualquiera de nuestros experimentos recientes de civilización que han conectado a las personas con la tierra y la naturaleza a lo largo de la historia, con la considerable excepción de las modernas sociedades industriales”.

Cuando seguimos rescatando, y troquelando antiguos modelos es porque a parte de bonitas teorías lo cierto es que duran en el tiempo, y que el respeto por la sociedad y el medio que nos rodea, ya no es tanto una opción, sino una necesidad.

Lo interesante es aunar esta sabiduría ancestral con la que van creando las sociedades modernas a su paso; la adaptabilidad es un factor clave para la permacultura.

Este modo de reconocer, de volver a dar valor a la tierra, a las personas y a los recursos, se hace desde una visión holística, siendo muy conscientes de que este desarrollo sólo se da cuando trabajamos en todas las partes por igual y en la relación que se crea entre ellas.

3. LOS PRINCIPIOS DE DISEÑO

La permacultura, que desde sus inicios ha ido evolucionando y adaptándose, siempre ha tenido como guía a la naturaleza, imitando sus patrones, para poder diseñar nuestro entorno de bienestar a todos los niveles, y lo que es más importante con una visión de futuro eminentemente sostenible.

Para ello, y como antes comentaba, se requiere de un marco de organización donde quedan estipulados doce principios de diseño, que fomentarán el desarrollo de nuestra comunidad, localidad, o región, dependiendo de los recursos humanos y locales con los que cuente cada lugar. Estos principios provienen, según Holmgren, del modo en que se percibe el mundo, combinando pensamiento sistémico¹ y pen-

¹ El pensamiento sistémico define un sistema atendiendo a las relaciones que se establecen entre los elementos que lo conforman.

samiento de diseño² (*design thinking*). Hay todo un proceso para la aplicación de éstos, que comienza por la definición, investigación, pruebas piloto, selección, ejecución y finaliza con el aprendizaje, para volver de nuevo al principio.

Se trata de herramientas conceptuales con aplicación práctica; y cada principio está asociado a un proverbio.

– Observa e interactúa:

Se emplea la naturaleza como modelo y como terreno donde desarrollar nuestro trabajo y obtener beneficios mediante una relación de intercambio responsable. La naturaleza es un entramado sistema que tiene muchos elementos interrelacionados que nos dan la inspiración necesaria para crear los patrones de diseño. Y para que lleguemos a realizar un buen diseño la permacultura nos invita a observar primero para poder interactuar con un sentido después. Este principio tiene una importancia considerable, puesto que la manera en la que se nos provee de alimentos y servicios el uso y consumo de energías fósiles es muy grande. La observación permite sacar más provecho de las capacidades humanas y aminorar el uso que hacemos de la energía no renovable, y la consecuente actuación teniendo en cuenta el lugar o localidad donde estamos trabajando.

El proverbio que acompaña a este principio nos dice que la manera en la que observamos es sólo un prisma, no una realidad absoluta: “La belleza está en los ojos de quien la percibe”, y nuestra visión no es la única posible.

– Captura y almacena energía:

El título se hace evidente. Todo este uso de energía desmedido en el que estamos inmersos debe ser controlado, y no sólo eso sino reinvertido y aprovechado de cara también a las siguientes generaciones, es decir almacenado. En este principio se cuestiona algo muy interesante y es que según la concepción de riqueza que se tiene de modo generalizado, difícilmente podremos combinarla con evolución, puesto que este mismo concepto también está normalmente ligado a la abundancia sin más. Teniendo desvirtuados estos términos sucede que pasan delante de nuestros ojos oportunidades de las que podríamos beneficiarnos captando la energía de otros modos diferentes a los extendidos convencionalmente.

Hablamos de la energía solar, eólica, y los flujos de escorrentía, que se pueden ver almacenados en suelos fértiles, vegetación perenne, acumulación de energía solar, producción de alimentos o almacenamiento y reutilización de aguas, entre otros. Estos recursos tienen unos momentos determinados de actuación, de abundancia, y de suministro, y es necesario estar atentos para captar y almacenar esa energía y esos recursos durante el tiempo adecuado, o como dice su proverbio: “recoge el heno mientras brille el sol”.

2 El pensamiento de diseño o *design thinking* es un proceso para la resolución práctica de problemas. Es un proceso creativo basado en la acumulación constructiva de ideas. Elimina el temor al error y alienta la participación.

– Obtén un beneficio:

La estrategia permacultural está pensada para que las generaciones futuras puedan servirse de los recursos de manera equilibrada, sin embargo no olvida que es igual de importante el bienestar de la comunidad actual. El rendimiento se presenta como fruto de un esfuerzo que se hace necesario para continuar y anima a seguir trabajando en algo con lo que se obtienen beneficios. Lo que se llamaría una retroalimentación positiva. Su proverbio nos dice que “no puedes trabajar con el estómago vacío”.

La asociación que la permacultura hace del concepto beneficio es puramente funcional y práctica, cosa que no encaja según los sistemas globalizados donde impera la impaciencia y el beneficio máximo en poco tiempo. Dicho beneficio es vital para nuestros días y para los que acompañarán a las posteriores generaciones.

– Aplica la regulación y acepta la retroalimentación:

De igual manera que en el principio anterior hablábamos de retroalimentación positiva, algo que tiene capacidad de potenciar, aquí nos vamos a referir también a la retroalimentación negativa, que es un freno que hace no caer en el despilfarro o desaprovechamiento de energía y recursos, y además nos invita a corregir. Lo ideal es conseguir que funcionen sistemas, que se mantengan y se regulen por ellos mismos (como veremos más adelante con los principios de Integración y Diversidad, pero eso no puede darse en todos los casos por lo que lo interesante es conseguir en la medida que se pueda que cada elemento sea energéticamente eficiente y autosuficiente. Tiene lógica pensar que cuanto más autosuficiencia y eficiencia más recio es el sistema de diseño que estamos creando (aplicado también a las personas, la economía, la política, la educación, las infraestructuras...), más fortaleza se obtiene ante cualquier cambio que pueda producirse, pues no se trata de elementos dependientes sino autosuficientes. Por ejemplo es una buena estrategia permacultural emplear razas de ganado y tipos de cultivos resistentes, semi-silvestres y autoproductivos.

Una vez que se comprendan y se conozcan las retroalimentaciones con las que podemos toparnos, apliquemos acciones correctivas para las negativas, y fortalezcamos la autosuficiencia y eficiencia energética, se podrán diseñar modelos autorregulados.

– Usa y valora los servicios y recursos renovables:

El sentido permacultural apuesta por una reducción del consumo y de la dependencia de las energías no renovables. Haciendo un uso más restrictivo de los aparatos eléctricos a los que la forzada globalidad nos empuja en hacer creer que necesitamos ya estamos poniendo en valor los recursos disponibles (lavadoras, lavavajillas, secadoras, o cocinas eléctricas, un aprovechamiento de la energía solar, la madera, el propio calor de la tierra como por ejemplo para

cocinar a manta³, el uso de hornos de adobe, o la reutilización de las aguas, para riegos, son ideas totalmente funcionales y prácticas). A la hora de cultivar por ejemplo, la permacultura prescinde del uso de maquinaria ya que son las gallinas o los cerdos los que preparan la tierra, y los que a la vez “la limpian” evitando emplear pesticidas o fertilizantes. Como hemos ido viendo cada elemento puede ser empleado para muchas funciones (también lo vimos con el primer fundamento ético sobre el cuidado de la tierra), tan sólo hay que estudiar las opciones y aplicarlas a nuestro diseño. Algo muy conocido y extendido es el empleo de los residuos humanos y animales para crear compostaje para fertilizar nuestras tierras.

Su proverbio es tan sólo un recordatorio que viene a expresar que la intervención humana desmedida y sin control no sólo puede ser sino que es mucho más dañina que si “dejamos la naturaleza que siga su curso”

– No produzcas residuos:

Aquí rescatamos el concepto de oportunidad para aplicarlo a los residuos. Un ejemplo claro es la lombriz de tierra, que vive de los residuos que dejan las plantas y los transforma en humus, lo que fertiliza a su vez la tierra de modo natural. Es decir que es al mismo tiempo materia prima que crea más materia prima a su vez. Cuando hace referencia al proverbio “evitando producir residuos se evita generar carencias” se refiere a que cuando hay mucha abundancia se generan más residuos, pero esta abundancia si es controlada, equitativa y repartida puede evitarse que se torne en nuestra contra y se vuelva dañino en un futuro. Deshacernos de residuos también conlleva un gaste de energía, que puede controlarse en la manera en la que controlemos las excedencias. Esta reutilización la vemos cada vez más, la creatividad juega un papel importante, y hay cosas realmente sorprendentes que pueden conseguirse cuando las transformamos y les damos otra vida útil.

Un aporte muy interesante es la solución que Bill Mollison en relación a este principio da cuando ofrece respuesta a plagas de caracoles en jardines de plantas perennes, a lo que solía decir que no sobran caracoles sino que faltan patos (ya que hacen que la presencia de caracoles no se extienda de tal modo).

– Diseña desde los modelos a los detalles:

Este principio nos sirve de guía para modelar patrones generales sin dejar de fijarnos en los detalles, en las zonas o en los sectores que a fin de cuentas son los elementos que componen todo el complejo de nuestro paisaje a diseñar. Un buen ejemplo de diseño de modelos a detalles es la implantación de zonas de intensidad de uso alrededor de un núcleo de actividad condensado, como puede

3 Antiguo método de preparación de alimentos, que consiste en la cocción de los mismos mediante la retención de calor. Se pone la olla en el fuego hasta llegar a ebullición, se retira del foco energético y se cubre con mantas. El calor acumulado aislado por las mantas actúa sobre el alimento, de modo que sólo puede consumirse al terminar la cocción de los alimentos contenidos en el recipiente.

ser la casa, es decir, diseñando teniendo en cuenta por orden de importancia y necesidad los elementos y recursos con los que contamos y jugando con su cercanía o lejanía, ordenando y organizándolos: tierra de cultivo, animales, canalización de aguas, etc, alrededor de la vivienda. La visión ha de ser amplia para luego poder trabajar el detalle, de fuera hacia dentro, de lo amplio a lo concreto, por eso el proverbio nos recuerda que a veces “el árbol no deja ver el bosque”.

– Integra más que segrega:

Aquí la relación compleja que puede darse entre varios elementos se ve como una oportunidad no como un obstáculo. Generalmente comprendemos la funcionalidad de cada elemento por separado, pero no vemos el provecho que se puede sacar en la conjunción de los mismos integrados y retroalimentados. Es decir un sistema integrado es más eficiente que uno segregado. Una organización precisa y colocación de animales, plantas, tierras, e infraestructuras puede darnos como resultado una eficiente integración y un alto nivel de autodependencia de los elementos. La literatura permacultural comprende que “cada elemento cumple diversas funciones” y que “cada función es soportada por varios elementos”, es decir, las relaciones crean cooperación y en muchos casos simbiosis. De ahí que “muchas manos aligeren el trabajo”.

– Usa soluciones pequeñas y lentas:

Hay muchos referentes que nos hacen comprender este principio. Las *slow cities* es uno de ellos, el *slow movement*, o sencillamente ir a comprar a la tienda de barrio de toda la vida. Ya estamos poniendo en práctica soluciones pequeñas, y lentas, y sobre todo duraderas, sostenibles, e innegablemente beneficiosas. Se cuestiona el globalizado: procesos rápidos más gran escala VS procesos lentos más pequeña escala. Aquí se apuesta por la escala local. Muy bien lo reflejan los proverbios “cuanto más alto más dura es la caída” o “lento pero seguro gana la carrera”.

– Usa y valora la diversidad:

La diversidad es en sí un concepto complejo pero aporta grandes beneficios. La naturaleza propiamente dicha es por sí un claro ejemplo; o el policultivo frente al monocultivo, puesto que reduce la vulnerabilidad, aporta variedad y seguridad a la buscada autodependencia. Así mismo, también puede verse reflejado este principio en las infraestructuras que emplazamos en nuestros diseños integrados, en las lenguas, en las culturas, y en las comunidades que conforman la humanidad. Así “no pongas todos los huevos en la misma cesta” nos sugiere comprender la riqueza que aporta la diversidad.

– Usa los bordes y valora lo marginal:

Entender los bordes y lo marginal como una oportunidad es parte de la estrategia permacultural. Por ejemplo, el borde entre la tierra y el mar es considerado como tal, existe un intercambio continuo por lo que la riqueza ecológica que se va a concentrar en ese punto es matemática. Las culturas en general

tienden a desechar lo marginal, sin atender a que en ellos se encuentra una fuente de inspiración para tornarlos en algo positivo e innovador. “No pienses que estás en el buen camino sólo porque hay muchas pisadas” quiere decirnos que no siempre lo más común es lo más beneficioso.

– Usa y responde creativamente al cambio:

Se refiere a que el punto de encuentro donde existe estabilidad y cambio la permacultura responde con creatividad. El cambio que se produce en la naturaleza escapa a la intervención humana, pero si conocemos esos ciclos podremos aliarnos con ellos de modo que estemos preparados para responder ante los desafíos futuros. A eso nos insta: “la visión no es ver las cosas como son, sino como serán”.

4. LA FLOR DE LA PERMACULTURA

Además, los principios éticos y de diseño, son aplicados a términos agrícolas, en materia de organización social, política, económica, y ambiental. Lo vemos reflejado en la Flor de la Permacultura (Ilustración 2), donde se muestran elementos clave para la desarrollar culturas de diseño sostenibles. La espiral ilustra el proceso de acción, que comienza por nosotros mismos y lo local, y que se va haciendo extensible a lo global.

Los temas y acciones asociadas son los siguientes:

- Administración de la tierra y de la naturaleza: recolección de agua, sistemas agroforestales y ciencia forestal basada en la naturaleza, agricultura ecológica y biodinámica, policultivos acuáticos, bosques comestibles, conservación de semillas.
- Entorno construido: bioarquitectura, materiales de construcción naturales, auto construcción, diseño de sistemas solares.
- Herramientas y tecnología: Energías renovables, tecnología apropiada, bicicletas, herramientas adecuadas, reutilizar, reciclar.
- Cultura y educación: Lectura del paisaje, música y artes participativas, ecología social/ investigación-acción.
- Salud y bienestar espiritual: parto en casa/ lactancia materna, prevención de enfermedades, medicina holística, morir dignamente, yoga, tai-chi y otras disciplinas para cuerpo mente y espíritu.
- Finanzas y economía: Sistemas monetarios locales y regionales, contabilidad de la energía, inversión ética, agricultura de responsabilidad compartida, productos de comercio justo, tiendas y locales de barrio.
- Tenencia de la tierra y gobernación comunitaria: resolución de conflictos, cooperativas, asociaciones de vecinos, manejo holístico de las praderas.

Figura 2. La Flor de la Permacultura.

Fuente: Holmgren, *Permacultura: Principios y senderos más allá de la sustentabilidad*, 2002.

Para terminar, los principios de actitud son aquellos que nos recuerdan cómo afrontar y desarrollar nuestros diseños: trabajando con la naturaleza y no contra ella, viendo que el problema es también la solución, produciendo un mínimo cambio para obtener el máximo efecto, donde el rendimiento de un sistema sólo está limitado por nuestra imaginación, y que todo afecta a todo. Éstos vuelven a presentarse como guía, y sobre todo como axiomas de la permacultura.

5. CONSLUCIONES

En definitiva, la permacultura es un sistema de diseño que lleva años practicándose y preparándose para el descenso energético. Toda sus compleja red de elementos se estudian cuidadosamente de manera individual junto con las relaciones que se crean entre ellos, para que sean empleados, aprovechados, y emplazados en espacios de tiempo y de lugar apropiados, atendiendo siempre a la eficiencia sostenible, y a la durabilidad de las culturas y la sociedad. Disemina perfectamente su concepto de bienestar y lo refuerza envuelto en máximas actitudinales y fundamentos éticos basados en la demostrada durabilidad de sabiduría tradicional y en las culturas indígenas y tribales, uniéndolos con nuestra cultura más reciente.

De la innovación social asociada al retorno del territorio nos habla José Carpio Martín (2000), donde se reitera la importancia de la conciencia colectiva

para que exista el cambio, a través de procesos tradicionales funcionales que se adaptan y se transforman en relación a las necesidades actuales, con visión de futuro. La participación y el compromiso personal dan sentido y refuerzan el pensamiento colectivo, que potencia la cohesión social y la cultura local, alimenta la creatividad social e impulsa la construcción de la realidad para los de hoy y para los de mañana.

La permacultura es a fin de cuentas un sistema pensado para los hábitats humanos que entiende el intercambio y el cuidado de la tierra como una oportunidad, dejando a un lado la riqueza entendida como opulencia y súper abundancia.

BIBLIOGRAFÍA

- CARPIO-MARTIN, J. (2000). Desarrollo rural para un nuevo desarrollo local. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 20, pp. 85-100.
- HOLMFREN, D. (2002). *Permacultura Principios y Caminos más allá de la Sustentabilidad*. Australia: Holmgren Design Services.
- HOLMFREN, D. (2007). *La esencia de la permacultura*. Australia: Holmgren Design Services.
- MASANUBU, F. (1975). *La revolución de una brizna de paja*. Madrid: Eco-Habitar.
- MOLLISON, B. (1978). *Permaculture One*. Australia: Eco-Logic Books.